Qué difícil es pensar incertidumbre y perplejidad

Janine Puget

EL COLECTIVO Y LA MASA

Proponer que la *subjetividad social* tiene un espacio propio de constitución plantea cuestiones teórico-clínicas muy fuertes, difíciles de dirimir. Es central preguntar qué entendemos cuando empleamos el concepto *social* dado que aún falta una definición psicoanalítica para dicho concepto. Ello ha llevado a recurrir en la mayoría de los casos a aportes de la sociología, de la psicología social, de la antropología, de la filosofía, de la política e incluso decidir que es un tema que concierne solamente al psicoanálisis aplicado. Los distintos aportes van ingresando en la teoría psicoanalítica a veces a manera de parche, adosando conceptos y otras en cambio ofrecen posibilidades creativas. En este momento dado la situación actual en la Argentina, se hacen más evidentes las dificultades para trabajar psicoanalíticamente el malestar proveniente del espacio transubjetivo ya que como suele suceder algunos obstáculos son más visibles en momentos de crisis. La presión actual proviene del llamado sufrimiento social, o sea de lo que entiendo es la transformación del dolor social. Pero subjetividad social no es equivalente a acontecimiento traumático o crisis. Ambos términos, dolor y sufrimiento social, se proponen muchas veces como una extensión de los conceptos sufrimiento y dolor tal como fueron pensados por Freud y seguidores.

DOLOR Y SUFRIMIENTO

El dolor forma parte de las sensaciones difícilmente transmisibles en palabras siendo el sufrimiento una manera de acceder al dolor. El dolor social se expresa a través de formas de sufrimientos visibles los que podemos considerar como los indicadores de una problemática inconsciente.

En varias oportunidades Freud se refirió a lo social para definir el conjunto humano como una entidad diferente del Yo de un sujeto y a su relación con el otro. De esta manera Freud (1930) diferenció varias fuentes de sufrimiento y ello me fue permitiendo pensar, a partir de otra perspectiva, en términos de tres espacios psíquicos, intra, inter y trans subjetivos a los que considero heterogéneos entre sí.¹ No los propongo como derivación el uno del otro sino que cada uno tiene su propio origen y leyes de funcionamiento. Ello evidentemente marca una ruptura con el planteo de 1930.

Revisando alguna literatura psicoanalítica me he encontrado que en ella se proponen varias modalidades de sufrimiento que podrían sintetizarse de la manera siguiente.

1. Sufrimiento por *imposición de fuerzas diversas* lo que concibo en términos vinculares relacionado con la presencia de la alteridad del otro. El efecto de alteridad produce en el sujeto, o sea en el otro, lo que llamo un descoloque. Entiendo este último como el resultado de los efectos de presencia al imponer como potencial dinamizante una alteridad. Aquí no se piensa en fuerzas antagónicas sino en diversidad-complejidad. En cada uno de los espacios intra, inter o trans subjetivo, donde se constituyen subjetividades propias a dichos espacios el efecto de imposición adquiere significados diversos.

2. Sufrimiento cuando mociones encontradas-opuestas reducen al conjunto o al sujeto a un estado de confusión e impotencia para realizar un trabajo psíquico que dé cuenta de la capacidad de activar un potencial creativo.

3. Sufrimiento ante la indigencia, léase carencia de recurso, lo que puede deberse tanto a la dificultad de pensar o hacer ante algo inédito como a verse enfrentado ante situaciones que superan las

¹ En varios escritos he desarrollado extensamente la idea de espacios psíquicos, lo que desborda los alcances de este presente trabajo.

posibilidades actuales: resulta imposible proyectarse en un futuro.

Creo que se reúnen aquí tres modalidades subjetivas: por exceso de variables productor de descloque, por antagonismos que paralizan, por carencia.

A su vez estas tres grandes fuentes de sufrimiento corresponden mayormente a dos categorías de experiencias:

– experiencia de *vacío* con múltiples significaciones equiparable a carencias de recursos y de representatividad cuya expresión podría ser “no lo puedo imaginar”, “no sé como pensarlo” “no sabemos dónde estamos”, donde el hacer queda imposibilitado o dificultado y la pertenencia desinvertida. Esta experiencia de vacío, de pérdida de bordes abarca desde las necesidades más primarias hasta las que corresponden al pensar, al entender y a la institución de conjuntos en los cuales el o los sujetos van teniendo su lugar;

– experiencia de *exceso* vivido como *descloque*, referido a los efectos de presencia de un otro ajeno, sea un sujeto o un evento, lo que tiene como consecuencia la producción de un estado de desestabilización de donde surgen reacomodamiento de límites y fronteras y, en el mejor de los casos, la producción de estados inéditos y creativos. Tiene como consecuencia la pérdida de referentes conocidos y la imposición de referentes arbitrarios. Se denuncia así la angustia ante la posible pérdida de límites, la desorganización mental, el bloqueo de la función representativa y una falla del mecanismo subjetivante. Determina la pérdida dolorosa de un estado de equilibrio vivido tanto en el cuerpo, sea éste del sujeto, vincular o social, como en la mente.

A veces el descloque ni se produce y sólo se experimenta una vivencia de saturación (otra modalidad de exceso). Muchas frases propias y de nuestra consulta hablan de esta última (exceso de noticias imposibles de ser pensadas), y de cómo se intenta evitar el malestar con medios precarios.

LA MASA Y EL COLECTIVO

Para ubicar específicamente el sufrimiento social es necesario definir lo que entiendo por “lo social”. Lo supongo compuesto de dos entidades, una ya creada por Freud a la cual le corresponde el concepto de *Masa*, que de alguna manera puede ser pensada como

una derivación del modelo familiar y otra que tendremos que instituir que llamaré *El colectivo*, propiamente social.

La estructura familiar propone un modelo piramidal según el cual los lugares y funciones están determinados por el vínculo consanguíneo y su organización depende de la Ley del Padre. La Masa y su organización el Estado proponen un modelo similar donde el eje obligatoriedad se impone y distribuye funciones. Probablemente el modelo de contrato narcisista propuesto por Piera Aulagnier se adecue a lo que podemos considerar como una ampliación del modelo familiar. En éste los vínculos se establecen en base a una deuda de origen y un contrato de obligatoriedad según lo cual se debe a los Padres, o el Estado debe a los hijos y los sujetos e hijos deben a los padres y al Estado. Aquí el concepto de deuda de origen tiene sentido.

Propongo que lo propiamente social corresponde a aquellas entidades a las cuales llamo el colectivo que se constituyen a partir de un juego de diferencias entre cada sujeto y lo que sella los conjuntos es una necesidad-deber de *hacer junto con* otro, por lo cual se crean reglas de intercambio que imponen ciertas condiciones en función del problema a resolver. Las acciones ya no pasan por obligatoriedad sino por solidaridad transitoria. No se trata de vínculos definitivos, como lo son los de sangre, sino tan sólo de vínculos circunscritos al problema que hace a la constitución del conjunto al que se intenta transformar en una organización eterna.

Una de las dificultades es que la superposición de la masa y del colectivo instala fronteras siempre tenues a manera de una zona siempre problemática donde ocupa un lugar la confusión.

Devenir sujeto social se logra en conjuntos de semejantes y pone en actividad un complejo mecanismo donde la imposición de exterioridades de muchos enfrenta con la complejidad del vincularse. Ir siendo e ir perteneciendo dentro del colectivo es el resultado de la creencia o convicción inconsciente que los códigos, ideologías, costumbres que forman parte de lo inconsciente son comunes, si bien se sabe inconscientemente que la ajenidad del y de los otros es un permanente atentado contra el reaseguro que dan las certezas. Es esta zona problemática la que es vinculante.

Parto del supuesto que cada sujeto ocupa desde el comienzo de su vida un lugar-espacio en un grupo y por supuesto un lugar

diferente en su estructura familiar y en su mundo singular.

Será en lo que llamo el colectivo, en tanto espacio potencial, donde cada uno construye su subjetividad social. Pero el colectivo adquiere su potencial subjetivante cuando se pasa del estar juntos al estar vinculados. La relación de hecho que luego se torna de derecho no tiene que ver con consideraciones legales o morales. La pertenencia a los grupos de hecho no capacita para explicar o concebir la motivación que permita entender porqué se está vinculado con otros. No hay razones fundamentales para estar con otros, a menos de dar cierta prioridad a la necesidad de pertenecer a algún lugar o estar con un otro. Sin embargo, parece que el sujeto humano tiene una necesidad natural de explicar y encontrar razones y motivaciones para cualquier evento, buscar el origen de lo que ocurre como si hubiera sólo un origen llamado el primero. Y en la medida en la que no es soportable estar con otro sin saber porqué, el grupo de hecho será transformado en grupo de derecho al descubrir similitudes y diferencias, imaginando que el grupo tiene un origen, o sea, decidiendo azarosamente que un momento especial, un evento, una experiencia es o ha sido la primera. Se activa un mecanismo inconsciente según el cual el o los sujetos se apropian de un espacio que pareciera tener límites y fronteras a las que se ilusiona como fijas. Al encontrar explicaciones para el motivo de su constitución terminan adoptando aquellas razones como si fueran las reglas de funcionamiento básicas. En otras palabras una defensa, la necesidad de explicar, transforma aquellas explicaciones temporarias en una defensa, como si fuera una explicación total, algo así como un principio básico de fundación de la organización. De ahí una regla se transforma en ley. Este mecanismo defensivo es una manera de negar la ansiedad siempre presente que surge de lo que es la ajenidad incomprensible y la zona de fragilidad vincular. Se pierde la cualidad de interrogación y discusión que hace a la función subjetivante.

Un sujeto no sabrá nunca con exactitud porqué establece una relación con otro en el hoy, por lo cual usará la explicación del pasado histórico como si fuera una explicación para el presente. Dicho de otra manera, imaginará que su pertenencia a un conjunto no ofrece discusión posible dado que en caso contrario toda su vida emocional y racional estaría en peligro. Deduzco que una creatividad potencial depende de la posibilidad de interrogarse

acerca del porqué estamos donde estamos y de la búsqueda de algunos mecanismos que nos permitan obtener alguna estabilidad sin perder el nivel inestable de interrogación y problematización. Lo que los medios masivos imponen a cada uno de nosotros, se opone muchas veces a la posibilidad de interrogación y aparentemente disminuye el sufrimiento social que proviene de la incertidumbre.

Supongo entonces que algunas explicaciones, aquellas que obstruyen la curiosidad y recubren el vacío de cualquier vínculo son un obstáculo para el descubrimiento de nuevas posibilidades ofrecidas por lo que yo llamo el nuevo evento, presente en cualquier configuración vincular.

Para la constitución de la pertenencia al Colectivo, como acabo de mencionarlo, se establecen semejanzas entre varios otros basados en la identificación en sus múltiples aspectos y se activan mecanismos relacionados con los conflictos ocasionados por la irreductible alteridad que responden al mecanismo de imposición. Si la intersubjetividad hace no reconocible al Yo para un sí mismo, la necesidad de reencontrarse con lo semejante o con lo mismo se desplaza sobre la constitución del sentimiento inconsciente de pertenencia. Entonces el *estar* instituyente del vínculo *de hecho* en un espacio y un tiempo otorga fijeza a un lugar y a la posición que un sujeto o varios ocupan en una estructura. Se confunde el estar con la falta de conflicto y pierde sentido el ir ocupando lugares, el habitar espacios. Se obstaculiza la transformación del estar de hecho en un habitar de derecho.

El trabajo vinculante fue pensado por algunos autores que se han ocupado de grupos, sobre la base de un mecanismo referido a la identificación horizontal. Pero a ello agrego lo que concierne a la imposición de la alteridad vivido como *descoloque*. Es a este descoloque que vengo llamando efectos de presencia y se torna concepto que precisamente da cuenta del efecto vinculante. La presencia de otro es vivida como una alteración de la propia organización y de las certezas que cada sujeto tiene a sabiendas que el otro impone una manera de ser, de pensar y sentir que ha de producir un efecto. Mientras que para ser sujeto de una Masa es primordial la identificación con el que ocupa el lugar de *leader* confundándose a veces el personaje con la función y la identificación horizontal borra las diferencias entre los miembros de la Masa. Freud lo expresa con claridad en *Psicología de las Masas*.

Aquí la Masa si bien contiene sujetos, los mecanismos de identificación con un *leader* reducen la masa a un conjunto identificable y proponen diversos mecanismos inherentes a la relación con éste. Como lo dice Eric Laurent, la posibilidad de evolución de una masa tiene que ver con el desidentificar el *leader* de la función.

Entonces retengo la idea que ir deviniendo sujeto social, perteneciendo a un conjunto dado y saberse incluido en el mismo es el resultado de un trabajo que emerge del juego de diferencia pura. La resistencia vincular lleva a intentar borrar dichas diferencias transformando al conjunto en un conjunto uniforme dando por ejemplo agrupaciones totalitarias. Cada conjunto genera sus propios sujetos y acciones a partir de eventos que lo atraviesan.

Las acciones pueden agruparse en dos grandes categorías:

1. las que se suscitan desde dentro de la relación, algo así como una creación propia a cada conjunto que necesariamente están sustentadas por solidaridad y se dan en función de un problema a resolver, lo que conlleva la idea de poder nombrar el problema.

2. Las que provienen de un afuera y se imponen a la relación. Algunos acontecimientos impuestos lo son por situaciones a las que Eduardo Pavlovsky (2001) llamó de micropolítica y a las que definió como acontecimientos que nos son impuestos. Este autor dice que “los fenómenos micropolíticos no se definen por lo pequeño sino porque escapan de la representación. Están fuera de toda representación. Corren por los bordes. Los fenómenos micropolíticos no son organizados por instituciones, sindicatos, partidos políticos etc. Nacen de improviso en ciertas circunstancias históricas, y son fenómenos que se propagan a gran velocidad –contagio–, producción de nuevas velocidades, afectos y además son intempestivos e impredecibles”.

No todo evento producido en el afuera es discernible conscientemente si bien penetra en la mente de muchos y en la vida de los conjuntos generando estados que resultan de los efectos de lo que por ahora llamo de *transmisión radioactiva*. Estos a veces se inscriben como identificación y otras no alcanzan a inscribirse y sin embargo producen efectos sorprendidos.

PRINCIPIO DE INCERTIDUMBRE

Todo sujeto necesita pensarse sobre bases coherentes, previsibles, estables, como una forma de protegerse de la intromisión de lo “ajeno” con su correlato de imprevisibilidad, lo que se torna defensa contra la incertidumbre. En su soledad y en sus vínculos el sujeto sostiene ilusoriamente una exigencia de certeza, de verdad y de saber que hace posible soportar las alternativas de la vida diaria. Dispone para ello de varios reaseguros tales como pensarse sobre bases instituidas, conocidas, para lo cual la memoria inconsciente y consciente provee ciertos instrumentos. Es capaz de enfrentar lo novedoso dentro de márgenes que cada uno estipula y cada vínculo permite siempre que no atenten contra aquellos puntos de certeza que permiten reconocerse a sí mismo como perteneciente a un espacio. En distintas circunstancias perder la ilusión de previsibilidad no produce derivaciones trascendentes, las certezas caen y se sustituyen por otras. En otras la pérdida de dichas ilusiones produce sufrimiento que se experimenta como un estado de la mente caracterizado por desconcierto, vacilación, desorientación y angustia que adquiere tanto la forma de pánico como de miedo con diversas repercusiones: una de ellas tiene que ver con *trastornos del pensamiento*. Aquí (Braun, Puget) diferenciamos dos grandes categorías de pensamiento posible: pensamiento posible imaginativo y pensamiento posible pragmático. De esta manera abrimos el espectro de pensamiento posible sin oponerlo a pensamiento imposible.

Pertenecer a un conjunto otorga una ilusión de predictibilidad como si lo social protegiera de las variables impredecibles. Pero ello se logra mediante recortes especiales a fin de sustentar la ilusión. Algo así como si apagando el televisor se evitaran efectos nocivos a los que un paciente denominó “sentirse infectado”. La ilusión de predictibilidad se sostiene sobre los instituidos por tradición, por costumbre, por lo ya vivido. Paolo Virno (1999) propone considerar una patología pública denominada por él “*déjà vu*”, pensada como si cada momento tuviera algo percibido y algo recordado: así el presente se duplica en lo que él llama el espectáculo del presente. Ello sería otra manera de pensar en la alternancia entre instituido y novedoso siendo que lo recordado dificulta el contacto con lo percibido o se une en una alquimia particular e imprevisible. En lo que hace a nuestro contexto

actual ello se hace muy evidente a partir de comentarios que ante la imposibilidad de procesar el efecto de presente se intenta dar cuenta de éste apoyándose en lo recordado. Por ejemplo tratar de entender la crisis actual recordando anteriores que tendrían puntos comunes o refugiarse en un pasado que daría consistencia al presente. La dificultad consistirá en poder otorgar al pasado un valor sin utilizarlo como explicación sino tan sólo como modelo que entorpece necesariamente el hacer algo con lo percibido, ese presente incierto.

Al proponer que la incerteza es una condición de estructura de lo vincular, fui llevada a cuestionarme acerca de si los Principios reguladores de la actividad psíquica instaurados por Freud basados en una lógica binaria, rendían cuenta de la actividad psíquica que resulta de la pertenencia tanto al colectivo como a la Masa o a los vínculos en general. Los vínculos a los que concibo pertenecientes al espacio intersubjetivo y transubjetivo, originan acciones que surgen en forma absolutamente impredecibles, por lo cual cualquier sistema explicativo lleva a planteos reductores. Las acciones no dependen de variables comprensibles sino tan sólo de efectos resultantes de un tipo de conectividad de las que son resultado. Cabe un interrogante: ¿no son explicables porque las variables son tantas que hacen imposible contemplarlas y en ese caso cabría eventualmente la posibilidad de explicación si una tecnología adecuada nos permitiera conocer todas las variables o, por el contrario, la imprevisibilidad es condición de estructura? Me inclino por esta última posibilidad, lo que nos aleja de toda explicación determinística.

Es en base a este razonamiento que fui considerando la necesidad de instaurar la existencia de un principio que contemple que con regularidad se producen hechos impredecibles. Para ello y apoyándome en el Principio de Indeterminación de Heisenberg, propuse transformarlo en un principio con status psicoanalítico al cual llamo Principio Inconsciente de Incertidumbre (Puget, 2001), cuya manifestación consciente es la incerteza, la perplejidad, con sus distintos derivados defensivos. Doy a dicho principio un status ontológico si bien cabe la discusión, como me lo señaló Lewkowicz, en cuanto al nivel histórico de constitución de la incertidumbre. Es sin embargo probable que la historia reciente haya activado un principio ontológico. Estas consideraciones me llevaron a volver a pensar que la organización psíquica

basada sobre los Principios de Placer-Displacer, Realidad, Nirvana, Constancia, Inercia, son insuficientes para dar cuenta de lo atinente a la vincularidad. Aquellos principios fueron pensados para explicar o dar cuenta de la clínica de aquel entonces basándose en criterios económicos y pulsionales y en formulaciones determinísticas. Hoy es posible detectar un tipo de sufrimiento ligado a lo impredecible y a sus vicisitudes que responden a una lógica de la complejidad. Estos planteos me llevan a incluir la perplejidad dándole el status de manifestación consciente del principio de Incertidumbre.

Demás está decir que en este momento y acá en el país se ha activado dicho Principio que se manifiesta por ejemplo en el área somática con un incremento de somatizaciones, en el área intersubjetiva con crisis diversas muchas veces expresadas como derrumbe de ideales, de encuadres fijos, de violencia, y en el área transubjetiva con una angustiada repetición de frases tales como “no sé lo que va a pasar” o, al contrario, predicciones basadas muchas de ellas en modelos ya conocidos que se repetirían. Algunas emigraciones bruscas y a veces muy arriesgadas también responden a un intento de solucionar la perplejidad actual. Por otra parte también es dable observar las múltiples producciones creativas como lo son las nuevas formas de colectivo: asambleas barriales, trueques, organizaciones solidarias, distintas formas de denuncia, en las instituciones el estado de asamblea permanente, etc... Todas ellas en tanto surgen de la activación del Principio de Incertidumbre se instauran sobre una base que comporta altos riesgos. Uno de ellos pudiera ser la pérdida de límites, la dilución del objetivo inicial, que de alguna manera puede expresarse como violencia, el surgimiento de actitudes y conductas irracionales con una cualidad invasora en el colectivo.

IDENTIFICACION RADIOACTIVA Y ATRAVESAMIENTOS RADIOACTIVOS

Con estas ideas en mente encuentro necesario revisar el tema de la identificación y la transmisión de eventos, sean éstos traumáticos o correspondientes a diversos sucesos de la vida diaria. En base a ello sugiero que necesitamos de un concepto que dé cuenta de efectos a distancia que atraviesan a los conjuntos y

a cada sujeto sin seguir una linealidad, relacionados con eventos impuestos desde una exterioridad, que provienen de algún lugar no discernible y que no siguen los patrones habituales de comunicación sin que se determinen a partir de dichos atravesamientos necesariamente una identificación, o sea una modificación del Yo.

Ello me lleva a distinguir aquellas situaciones cuyos efectos determinan la incorporación de modelos capaces de generar identificaciones según una modalidad identificatoria específica a la cual llamo *identificación radioactiva*. Y propongo pensar que también estamos expuestos a otros efectos que producen *atravesamiento radioactivo* que *no* sabemos cuándo ni cómo llegan ni cómo nos atraviesan, y que sólo originan nuevas organizaciones a partir de un efecto inasible e inexplicable. En consecuencia pongo el acento en diferenciar efectos que dejan alguna vez identificaciones y otros tan sólo desorganizaciones sorprendidas y fugaces produciendo modificaciones de la pertenencia a lo social.

El término radioactivo para referirme a identificaciones y a atravesamientos debiera poder ser pensado como una metáfora que nos permita pensar en una trayectoria que no sigue los patrones habituales, y que tanto puede generar catástrofes de distinto tipo como beneficios también muy variados. Sin embargo es difícil saberse portador de efectos invisibles sin que ello implique ni culpa ni responsabilidad.

Muchos son los síntomas detectables de ambos mecanismos: por ejemplo la repetición de términos que se instauran como representativos de ese momento y que provienen de instituidos por los medios masivos de comunicación que proponen un especie de *prêt à porter*. O comportamientos que no pueden ser explicados en función de la historia de un sujeto o de un grupo. Otro dato a tener en cuenta es cómo las noticias son escuchadas en función del contexto en el que cobran sentido. Por ejemplo, una noticia escuchada fuera del lugar de los hechos o dentro del lugar de los hechos se inscribe según el colectivo que la produjo. Una persona que vive en un país en conflicto pero estuvo alejada de ese país durante un tiempo relata que al llegar allí experimentó efectos imposibles de poner en palabras con personas que viven fuera de ese colectivo específico, todo era nuevo.

El concepto de identificación radioactiva fue primero utilizado por Yolanda Gampel para comprender los fenómenos causa-

dos por el holocausto en la segunda y tercera generación. He propuesto una modificación al incluir lo que llamo *atravesamiento radioactivo* que no alcanza a dejar huellas identificatorias y sin embargo produce por efectos de presencia un descoloque identificatorio.

ALGUNAS SITUACIONES

Me ocuparé ahora de algunas situaciones violentas que ocasionan diversos tipos de sufrimiento donde se recalca la incertidumbre y su correlato la perplejidad, los trastornos de pensamiento (pensamiento posible necesario y pensamiento posible imaginativo), el malestar en una gama amplia, el lugar de la memoria, etc.

– En los años de la dictadura argentina y en años posteriores tuve la oportunidad de analizar personas que habían sido secuestradas y torturadas y pudimos darnos cuenta de la relación entre *incertidumbre y estado de amenaza*. Ello se transmitió a gran parte de la población que vivía en un estado de amenaza desequilibrante (Puget, J., 1981), pero quienes fueron secuestrados refirieron que uno de los peores sufrimientos era el estado de amenaza entre cada sesión de tortura... no sabían cuándo ni cómo iba a ser ni cómo se iban a comportar... se le deshacía la cabeza; ese no saber, esa imposibilidad de predecir junto con una predicción certera de que algo terrible iba a suceder se tornaba una tortura de una cualidad específica. Una paciente recordó que para protegerse de la incertidumbre aterradora y dado que estaba encapuchada y por lo tanto sólo tenía la posibilidad de pensarse para adentro, decidió contarse sin parar historias de su pasado, recordar, teniendo el placer dado por la posibilidad de autogenerar ideas y recuerdos, no le habían quitado su pasado. Aquí la paciente puso en actividad *un pensamiento posible imaginativo* que no pudo anular el estado de incertidumbre y una memoria reaseguradora.

– Luego estudié la incertidumbre referida a la amenaza por perder la fuente de trabajo, lo que me llevó a instituir la existencia en la mente de una representación psíquica de no pertenencia al estamento laboral a la cual llamé representación de desexistencia (Puget, 2001). El brusco pasaje de existente a desexistente se fue incorporando como representación a partir de las

políticas neoliberales según las cuales un sujeto se torna objeto dentro de la economía de mercado, fuera de las leyes que sostienen la cualidad de sujeto y por ende la subjetividad social. Se torna un sujeto-objeto que anda errando por el mundo sin ser visto... En esta condición el estado de perplejidad puede momentáneamente llegar a anular el pensamiento posible pragmático. Al recuperarlo, el des-existente habrá de poder implementar acciones que lo ubiquen en un nuevo contexto subjetivante siempre y cuando pueda ingresar a éste aceptando la discontinuidad impuesta por su condición de des-existente. Hago hincapié en lo nuevo dado que sólo así podrá construir nuevos colectivos e iniciar nuevas acciones. Esto viene siendo un observable en este momento en la Argentina donde miles de des-existentes van creando nuevas formas de colectivo.

– Hace un tiempo junto con Ignacio Lewkowicz tuvimos la oportunidad de comentar una película argentina, *Mundo Grúa* en la que un sujeto poco a poco va siendo radiado-echado-expulsado de diversos lugares de trabajo e instalado en medios cada vez más precarios hasta que lo echan del último trabajo como si fuera un objeto. Termina caminando por una ruta, sin rumbo en un estado de perplejidad. No entiende lo que estaba pasando, ni tiene rencor, sino tan sólo perplejidad, lo que le sucedía no correspondía más que a una lógica de mercado neoliberal... Era un objeto y se creía sujeto. A nivel de trastornos de pensamiento el personaje aparecía con una mente vaciada, sin poder pensar lo que le estaba sucediendo: sólo le quedaba caminar sin rumbo.

– Luego tuve la oportunidad cada vez más frecuente de analizar personas que habían sido atacadas en la calle en forma sorpresiva, con posibilidad de perder todo lo propio: vida propia o de algún familiar, empleo, pertenencias, dinero etc..

Con Julia Braun estudiando pacientes que habían sido tomados como rehenes sufriendo ulteriormente diversos asaltos y robos, estipulamos que un ataque violento e inesperado, precipita un derrumbe brusco de certezas lo que activa el Principio de Incertidumbre inconsciente provocando un estado de desorganización cuyo indicador clínico es la *perplejidad*. Estas acciones violentas introducen en la escena una superposición de lógicas: la propia del agredido y la impuesta por el agresor que resultan de imposible articulación.

En una circunstancia el pensamiento posible necesario tiene

un carácter pragmático cuyo objetivo es la toma de decisiones para salvar la vida. En este caso la perplejidad es transformada en acción inmediata. Mientras que en otra circunstancia es factible que se active un pensamiento creativo e imaginativo que resolverá el estado de perplejidad a través del cuestionamiento de certezas.

– Una sesión:

“¡Qué día!” dice A. al comenzar la sesión.

Hay un paro general, lo sabemos los dos, forma parte del contexto. Ese saber instala un no dicho siendo también un material de mundo superpuesto. Pero si somos dos no puede darse por sentado a qué se refiere con “qué día”.

Y continúa: “¡Y además llueve! Cada vez que hay huelga llueve” –se ríe.

El establecer una cierta regularidad entre dos cuestiones que complican su vida sin que él ni yo podamos intervenir directamente parece conformarlo.

Me he preguntado ulteriormente a qué corresponde este tipo de comentario. Probablemente a mi marco referencia, o sea mi concepción de lo vincular que me lleva a dar importancia a la confusión posible entre él y yo. No le comento mi reflexión y a lo mejor me instituyo como un otro ajeno.

Sigue como si yo no hubiera hablado: ¿anula el efecto de presencia o lo que sigue es una asociación? No lo sé.

Su jefe no se da cuenta de las dificultades que tuvo para realizar un trabajo con su mejor amigo y colega. “¿Qué se cree? Pero sin embargo quiero emprender un nuevo proyecto”.

Y se acuerda de un sueño (tal vez si no nos entendemos en lo intersubjetivo, el sueño es típicamente un material de análisis).

Hay una cama en la cual se encuentra con su jefe y éste le dice: “¡Fuera, váyase!”

Pienso y le digo que tiene dificultad para encontrar su lugar con todo lo que está sucediendo en este momento, paro general, etc. y que simultáneamente puede sentir que se lo echa por culpa de su estrecha relación con D. No he tomado la línea de la transferencia negativa, el jefe que no se da cuenta y el paro general como una representación de la dificultad transferencial. Hoy pienso que la cama con un jefe representa la inadecuación del espacio.

Se enoja y dice que yo sé cuán importante es su amistad con D

y que es absolutamente incuestionable. Tomó parte de mi intervención.

El enojo tal vez esté dando cuenta de mi presencia como otro al introducir una idea que lo descoloca pero también se deba a que la interpretación de su relación culposa con D. haya sido pensada desde un instituido psicoanalítico. Hice dos interpretaciones en una.

Sigue hablando refiriéndose a la gente que no lo reconoce. Le pregunto quiénes son para él *la gente* y se enoja muchísimo. Yo por mi parte tengo en mente que cuando se menciona un indefinido, la gente u otros términos similares, muchas veces el sujeto se ubica en una posición de exclusión en relación con el conjunto. Se trata de su subjetividad social, y ahí él imagina que debemos compartir sin hablar y que si no compartimos la situación se hace insostenible. Yo debo saber. Pero, ¿qué es lo que debo saber?

Acaba de sufrir arbitrariamente una reducción de salario. Pero, ¿a quién protestar? –dice– ¡no hay a quien hablar!

De nuevo, ¿trátase de una alusión transferencial? ¿Lo que querría decir que soy un escucha que no ocupa el lugar que él quiere? ¿Aquel del narcisismo, aquel de una cierta posibilidad de compartir sin palabras? ¿Hay que hacer frente a la dificultad de soportar lo que el contexto impone? Se trata de un malentendido o se trata simplemente del reconocimiento que no soy un complemento que puede comprenderlo todo como ilusoriamente debieron hacerlo sus objetos primitivos. O se trata de un sufrimiento proveniente de la subjetividad social a la cual es difícil dar un lugar.

Le digo que le produce malestar que yo pregunte porque equivale a que no sé. Quiere que no le suceda nada semejante a lo que sucede en su trabajo. “¡Ah! –dice– ¡entendí! Lo que usted quiere –lo dice en un tono irónico y enojado– es que empiece a militar de nuevo, tal como usted me lo sugirió”.

Me quedo asombrada ya que no me doy cuenta a qué hace alusión o qué es lo que pudo entender. Pero dejo ahí mi asombro. ¿Habría encontrado como hacerme dar un consejo?

Le digo que probablemente todas estas cuestiones tienen algo que ver con el malestar que proviene del contexto político, del cual sufre las consecuencias que se imponen e invaden y que no ve en qué puede ayudarlo su análisis para este tipo de vivencias. Yo misma dudo si su malestar proviene de lo que dije o de lo que el contexto le impone.

Contesta que hoy llegó puntual y que gracias a eso su vida se organizó. No tuvo ningún inconveniente para llegar a sus citas.

Me asombra de nuevo porque lo que dice no coincide con lo que pienso. ¿Porqué habría de coincidir? Tan solo porque momentáneamente no tuve en cuenta que este paciente no es el mismo que mis otros pacientes que justamente tuvieron problemas debido a la huelga. Luego pienso que el hecho de reconocer que el contexto político no se rige por los mismos organizadores que el contexto edípico ni por el pasado infantil, puso orden en la sesión. Pero no lo digo.

Se enoja de nuevo. Le digo entonces que pese a que llegó puntual y que por momentos parece encontrar un poco de calma y de reconocimiento, que la lluvia llega cada vez que hay un paro, un cierto malestar atraviesa todo eso y él sabe que ni él ni yo podemos hacer nada concerniente ni a la política ni a la lluvia, ni a la reducción de salario. Le digo que siente que hay brechas entre lo que hacemos acá y la incertidumbre que el clima político despierta en él y que yo no puedo llenar lo que falta. Se queda pensando y dice que pese a que no sabe bien por qué, se siente de golpe aliviado. Tal vez porque reconocí que el psicoanálisis tiene límites y que esto me aleja de los psicoanalistas que durante la dictadura decían... etc.

Durante esta sesión he hecho un esfuerzo para no confundir lo que tenía que ver con el contexto social con todos sus imprevistos, sentirse afuera, no reconocer los nuevos límites ni las reglas del juego político, el enojo conmigo respondiendo tanto a una zona de evitación que a mis propios límites, su contexto edípico con su amigo D., lo que le impone el contexto actual, la necesidad de encontrar una verdad en un contexto arbitrario, etc.

TERMINANDO

Y para terminar les propongo en términos humorísticos lo que Rep define como los miedos del hombre contemporáneo... “Tengo miedo a la inseguridad, a la represión, a perder el trabajo y tener que llevarme a mi familia al exilio, tengo miedo a la deportación posterior, a la derecha, a las fuerzas del orden, a los secuestros express, a la hiper, al dólar alto, a perder todos mis ahorros, a la miseria, al atraso, a este gobierno, a tener miedo a

salir a la calle, miedo al futuro y que no haya futuro”, todo esto dicho a una analista que le dice: “todos miedos muy generales, Gaspar, tiene miedo por Ud.? Por mí, por favor, por mi esposa y mis hijos, mis amigos, por la clase media, por la cultura, por Ud...”

BIBLIOGRAFIA

- BIANCHEDI, E.; BIANCHEDI, M.; BRAUN, J.; PELENTO, M. L.; PUGET, J. “Mega-offer: Extention or restriction of sexuality”, 1997. 40 Congreso Internacional de Psicoanálisis, IPAC. Barcelona, julio 1997.
- BRAUN, J.; PUGET, J. “Perplexity: an effect of social trauma”, presentado en el Congreso Internacional de Psicoanálisis, Nice, 2001.
- FREUD, S. Psicología de las Masas. 1930
- GAMPEL, Y. “Rethinking Transmission-The Riddle of Survival”, The Prized Presentation for the Hayman Lecture-Psychoanalysis: Methods and Applications, 42nd Congress of the IPA, Nice, France. 2001.
- LAURENT, E. Le Réel et le groupe, *Ornicar* N° 2003. Año 2002.
- LEWKOWICZ, I. Comunicación personal.
- PAVLOVSKY, E. “Micropolítica”. *Página 12*, diciembre 2001.
- Puget, J.; Kaës, R. et al. *Violencia de Estado y Psicoanálisis*. Centro Editor, Buenos Aires, 1991.
- “Sujetos destituidos en la sociedad actual. Testimonio mudo del des-existente”. Publicado en *Página 12*, 26 de abril 2001, pág. 31.
- REP. Hu+mor, *Página 12*, 9. 4. 02.
- VIRNO, P. *Le souvenir du présent: essai sur le temps historique*. 1999. Ed. L’Eclat.

Janine Puget
Paraguay 2475, 7°
C1121 ABM Buenos Aires
Argentina